

Si la administración hubiera de girar por el importe del abono, los precios, cuyo cobro se hará el primer día, serán los siguientes:

Un trimestre.....	\$ 1 00
Sola meses.....	2 50
Un año.....	1 00

Para la inserción de avisos, comunicados y recomendaciones, los precios serán convencionales.

Se encarga de correspondencia al redactor responsable, Miguel L. Mendoza, Apartado en el Correo número 940 44 la Reda. c. 40, segunda Calle de San Lorenzo número 23, anexo nomenclatura, Avenida Oriente número 198.

EL NOTICIOSO se publicará todos los días, con excepción de los domingos y los festivos. La suscripción mensual incluye un ejemplar de regalo a domicilio, el cual se paga adelantado.

Los números sueltos van a la venta al centavo. Los atrasados, tres centavos. Fuera de la capital, si se remite el valor de la suscripción en timbres postales ó en letras, importará 45 centavos.

"El Noticioso."

NUESTRO PROGRAMA.

La prensa de a centavo, sin embargo de su poca importancia, tiene ya toda una historia. En el espacio de algunos años se han gastado fuertes sumas en tentativas que a la postre han tenido muy mal éxito.

El *Monitor del Pueblo*, editado por D. Juan de Mata Rivera, fué el diario de a centavo que se estableció con mayor provecho. En la época de su mayor auge, hacía un tiro que fluctuaba entre quince y veinte mil ejemplares. La utilidad de semejante edición era muy crecida, porque las dimensiones del periódico hacían costable desde los primeros millares. Mas como hubiese surgido un competidor, *La Política*, que editaba D. Alfonso López, se estableció una fuerte competencia, y el *Monitor del Pueblo* aumentó desmedidamente su tamaño. Con esto, lo que antes era un negocio brillante, decayó y empeoró hasta el extremo de arruinar a su propietario.

Dado del campo *La Política*, tampoco pudo prosperar a causa de sus grandes dimensiones, y habría seguido la suerte del *Monitor del Pueblo*, si no hubiera hecho una ventajosa combinación tipográfica con *El Universal*. Consistía la combinación en aprovechar la forma de este diario, reproduciendo la gaceta en el periódico de a centavo. Al mismo tiempo, cumplido un año de la extinción del *Monitor del Pueblo*, cambió por este su nombre *La Política*, y así pudo bregar algún tiempo. El día en que al *Universal* no convino seguir proporcionando la planta y el nuevo *Monitor del Pueblo* tuvo que cerrar sus puertas, fracasó completamente lo mismo que su antecesor.

Posteriormente, han aparecido dos periódicos de a centavo, *El Guirre* y *El Siglo XX*, ambos de grandes dimensiones, y con texto y grabados abundantísimos. El primero, no obstante haber tenido el éxito más ruidoso, no dejaba utilidades a su editor D. Francisco Montes de Oca, y tendía que haberle causado pérdidas enormes, si no hubiese cambiado radicalmente sus condiciones, aumentando el precio.

El Siglo XX, del cual era propietario D. Rafael Reyes Spindola, y que ha sido lo más perfecto en su género, también sufrió una pérdida de varios miles de pesos, antes de desaparecer. Después que se suspendieron estos dos periódicos, ningún editor se ha atrevido a acometer nuevamente la empresa.

Hemos hecho esta especie de historia de la prensa pequeña, para que en vista de los antecedentes que de ella se desprenden, pueda comprender el público cuáles son nuestros móviles y nuestros propósitos.

Queremos hacer un periódico de lectura sana y que sea de utilidad incontestable, por lo abundante y oportuno de sus noticias. Creemos que esto se puede realizar en la forma que ahora se presenta *El Noticioso*, pero no ir más allá. Por un centavo, es imposible hacer un periódico que compita en tamaño y en ilustraciones con los establecidos aquí, que valen tres ó cinco. En cambio, si se puede condensar la narración de los sucesos en términos de poder proporcionar al lector una buena información en un pliego del presente tamaño.

Esto es lo que nos proponemos. Que el periódico sea de algún provecho para quien lo compra, y que valga poco para que lo pueda adquirir todo el mundo. No omitiremos esfuerzos para competir con los más avanzados, por nuestras noticias, y más que todo, por la imparcialidad incondicional con que escribiremos; pero desde ahora renunciamos a hacer grandes promesas y a entrar en ponderaciones sobre nuestro propio mérito.

La tendencia del periódico a ser noticioso, nos ha decidido a ensayar la vida de una publicación pequeña y diaria. Nos anima nuestro pasado: nos hemos educado en la prensa periódica honrada; nuestro presente: no hacemos política; queremos el cumplimiento de la ley y que se haga justicia siempre; el porvenir: que el pueblo, a medida que tiene más cultura, comprenda mejor sus derechos, y sabe que por sobre todo están los intereses de la Patria.

Queremos y debemos ser sinceros, las promesas a nuestros lectores son éstas, que son sinceras, porque pendan de nuestra voluntad: todo nuestro empeño, todo nuestro esfuerzo para darles las noticias más interesantes con la mayor oportunidad; hablarles con toda verdad de lo que más se siente y se piensa acerca de la cosa pública.

La vida de nuestra publicación es parte de nuestra vida, y porque es parte de nuestra vida tendrá todo nuestro cariño y todo nuestro respeto. Una verdad que más nos da ánimo: son ciertos nuestros alcances.

Las obras de la Colegiata.—En esta semana negarán a la Villa de Guadalupe las cuatro columnas parís de Balduino de la Colegiata.

Son de marmel de Italia, tienen color rosado, y las cuatro juntas pesan siete mil quinientas libras.

UN RASGO DEL CORONEL D. Joaquín Verastegui.

INDULTO Y FUSILAMIENTO.

La muerte de este buen ciudadano ha hecho que la prensa periódica se ocupe en hacer resaltar dos circunstancias: su reciente prisión en el castillo de San Juan de Ulúa y lo inesperada, lo repentina de aquella.

Bástenos afirmar que era un buen ciudadano, un valiente militar y un inmejorable partidario de la causa política con que simpatizaba. Juzgado en lo privado, fué un amigo y un prodigio irresistiblemente simpático, y un padre de familia sin tacha. En su vida pública pecó de enérgico.

Corría uno de los últimos años del Gobierno del Sr. D. Sebastián Lerdo de Tejada, como Presidente de la República, y del Sr. D. Manuel Romero Vargas, como Gobernador del Estado de Puebla. Era Jefe Político de San Andrés Chalchicomula el Sr. Verastegui. En esta población, como es común en los lugares de cierto número de habitantes, estaba bien enterada la sociedad de los amores ilícitos del Sr. B., joven riquísimo y perteneciente a una familia aristocrática, con la esposa de D. Fermín de la Torre, hermosa y de mucho menor edad que éste, quien a su lado parecía más bien su padre. La mañana de un domingo, la adúltera salió con toda la servidumbre a misa, dejando bajo de llave dormido al esposo. Terminada la misa, a su llegada a la casa, se encontró con que la puerta de calle estaba abierta. Pungió asombro, susto y temor, y dió voces para que la policía acudiese en su auxilio, porque decía que aquello no podía ser obra mas que de ladrones y que era probable que ahí adentro estuviesen y que por esta sospecha no quería entrar sino en compañía de los gendarmes. Llegaron éstos, se enteraron de que efectivamente la puerta estaba abierta y entraron en la casa con las pistolas amartilladas, paso a paso, sin hacer ruido, mirando por todos los rincones, esperando una lucha terrible con quienes sorprendieran en flagrante delito de robo. Poco cual sería su sorpresa al encontrar a D. Fermín de la Torre, desnudo en su baño, bañadas en sangre las ropas y él, el pobre anciano, cuya vida había sido toda de trabajo, sólo haber hecho mal a nadie, acerbado a puñaladas y con vitas señaladas de que apenas había podido darse cuenta de lo que le aconteció. La esposa se desbizo en llanto, se

abrazó al cadáver y parecía inconsolable.

La noticia sorprendió al Sr. Verastegui, todavía en la cama, en lo mejor del sueño. Se había desvelado en unos billares en unión del Sr. B., su íntimo amigo, jugando carambolas. Se levantó y fué al lugar del suceso a hacer una vista de ojos, y dió estas órdenes:

—Aprehendan al Sr. B., con quien he bebido, y conduzcan a la cárcel a esta señora con la infiel.

—El Sr. B. fué aprehendido en su hacienda, con un sirviente de todo se continúa.

—Que chanza la tuya tan pesada, dijo el Sr. B., al llegar ante el Sr. Verastegui.

—¿Por qué?—preguntó serio y con sequedad éste.

—Porque me has mandado aprehender.

—No es chanza, es verdad.

—Mira que me ofendes.

—No ofendo a usted, usted ha cometido un crimen y por eso le he mandado aprehender.

—Mira que perdemos la amistad.

—Yo no soy amigo de nadie, como autoridad. Usted ha asesinado a D. Fermín de la Torre.

—¿Quién dice?

—Me lo ha dicho el sirviente con quien se lo ha aprehendido.

El culpable quedó anonadado, perdiendo toda su sangre fría del principio. El Sr. Verastegui ni siquiera había hablado con dicho sirviente. Había hecho esa afirmación rotunda, porque había leído en el semblante al Sr. B. su crimen.

—¿Pero cómo voy a hacer yo, si hemos estado juntos tú y yo hasta muy noche!—exclamó el Sr. B., como última objeción.

—Pues precisamente porque hemos estado juntos a noche hasta hora muy avanzada—dijo el Sr. Verastegui.

El Sr. B. confesó todo y el sirviente también. Mientras se había ido a misa la adúltera, cosa con ella combinada, el Sr. B. y su sirviente habían entrado en la casa, abriendo la puerta de calle con una llave del uso particular del Sr. B. en las noches de cita con la infiel. Entraron de pantillas, puñal en mano, en la alcoba del Sr. de la Torre, y estando dormido, profundamente dormido, le cosieron a puñaladas. Apenas la infeliz víctima pudo dar unos gritos abogados y decir entre dientes, al verse completamente indefenso, y sentir que le hundían y le tornaban a vadear el arma en el pecho:

—¡Por Dios, por Dios, no me maten así!

Toda la población de Chilchico, nada estaba indignada contra los culpables y deseaba un ejemplar castigo; si bien que lo creían imposible, porque la familia del Sr. B.